



**HAL**  
open science

# El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura

Sophie Gilotte

► **To cite this version:**

Sophie Gilotte. El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura. Bruno Franco, Miguel Alba, Santiago Feijoo. La marca inferior de al-Andalus. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval, Mérida Consorcio Ciudad Monumental Histórico - Artística y Arqueológica, pp.147-164, 2011, 978-84-615-655-1. hal-00804524

**HAL Id: hal-00804524**

**<https://hal.science/hal-00804524>**

Submitted on 27 Mar 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura.

SOPHIE GILOTTE  
(CNRS, CIHAM-UMR 5648, Lyon)  
sgilotte@gmail.com



## Introducción

A grandes rasgos, el norte de Extremadura puede asimilarse con el área que ocupa en la comunidad autónoma la cuenca del río Tajo. Este territorio puede ser a su vez dividido en dos grandes sectores que se caracterizan por presentar paisajes y evolución histórica muy distintos. Al sur aparece la penillanura de Cáceres-Trujillo, drenada por el río Almonte, mientras que al norte y al este se encuentra un relieve mucho más variable, en el que se alternan tanto vegas y llanuras aluviales (Vegas del Tiétar, Alagón y Jerte, Campo Arañuelo) como relieves muy abruptos; estos últimos se distribuyen a lo largo del Sistema Central (sierras de Gredos y Gata), o forman parte del amplio arco cuarcítico que partiendo del macizo de Villuercas se prolonga siguiendo el cauce del río Tajo entre Monfragüe y Alcántara.

Dentro de este territorio tan amplio y diverso, el nivel de conocimiento disponible sobre el poblamiento de época musulmana es muy heterogéneo. En principio, el área mejor conocida es la de penillanura, que fue la primera que atrajo la atención de algunos historiadores y arqueólogos gracias a la disponibilidad de referencias textuales medievales y al atractivo que supone el buen estado de conservación de las fortificaciones de Cáceres y Trujillo (Lafuente y Zozaya, 1973; Valdés Fernández, 1998; Márquez Bueno y Gurriarán, 2003).

Sin embargo, a pesar de que los trabajos arqueológicos extensivos de los últimos quince años que han permitido la localización y estudio preliminar de varios yacimientos en la comarcas de Trujillo, Campo Arañuelo e Ibores (Jiménez Gadea, 1993 & 1995; Gilotte, 2010), la ausencia de excavaciones y prospecciones más intensas, junto con la desigual difusión de los resultados de las actuaciones preventivas o de urgencia, hace que se tengan aún muy pocos datos sobre la evolución del poblamiento medieval. En cualquier caso, la información disponible demuestra que, durante la Alta Edad media, la situación poblacional de la región era muy diferente al “desierto” que, según los primeros documentos de la reconquista, parecía rodear a Trujillo a comienzos del s. XIII. En efecto, aparece una red de poblamiento estructurada, con Trujillo como principal núcleo urbano, otras ciudades de existencia más efímera como Alija (Peraleda de San Román) o La Villeta de Azuquén (Trujillo), centros fortificados secundarios tales como, por ejemplo, Santa Cruz o Logrosán, y pequeñas aldeas como Castrejón o la Sierrilla, situadas respectivamente en el batolito de Plasenzuela y en las Villuercas (Gilotte, 2008, 2009 y 2010).

En gran medida, los datos que se han podido reunir indican que la proximidad de la frontera con los reinos cristianos fue un factor fundamental de la dinámica de la estructura de poblamiento. A pesar de que varias incursiones leonesas a lo largo de los siglos IX-X ya dieron muestras de la permeabilidad de la frontera, la situación cambió

radicalmente a partir de finales de la época taifa. La caída de Talavera de la Reina y luego de Toledo (en 478 H./1085) dio un golpe definitivo al precario equilibrio militar que se mantenía en la región, ya fuertemente alterado por la primera ocupación de la ciudad de Coria por Alfonso VI en 471 H./1079 (Ibn Abī Zar', 1964: 329. Ibn al-Kardabūs, 1993: 103.). En efecto, a raíz de estas tomas gran parte del valle del río Tajo pasó a ser controlado por los cristianos. Posteriormente, la reacción almorávide permitió reconquistar las tierras ocupadas entre Toledo y Córdoba, pero sus intentos por recuperar el valle medio del Tajo y, sobre todo, la ciudad de Toledo, fracasaron o fueron de demasiada corta duración para ser realmente efectivos. Las ofensivas y contraofensivas lanzadas por uno u otro bando acabaron por convertir el norte de Extremadura en una zona muy inestable y frágil hasta que la situación se volvió casi insostenible para los musulmanes cuando los castellanos fundaron la ciudad de Plasencia hacia 1186 (Andrés Ordax, 1987). A pesar de la importancia del periodo que se extiende, grosso modo, entre 1079 y 1186 para la historia posterior de la región, casi toda la información con la cual contamos procedente de fuentes textuales (Clemente Ramos y Montaña Conchiña, 1994) o del estudio de los recintos fortificados de las principales ciudades, mientras que los datos arqueológicos referidos al resto del territorio son casi inexistentes. A lo largo de este texto analizaremos parte de la información existente, haciendo especial hincapié en los primeros resultados obtenidos gracias a la excavación llevada a cabo en el yacimiento de Albalat.

## **ELAPORTE DE LA EPIGRAFÍA NO OFICIAL (SS. xi-xii)**

Si nos interesamos al territorio situado más al norte de la actual Extremadura, la Transierra de las fuentes documentales, las citas textuales y los restos de fortificaciones son escasos, pero se cuenta, por suerte, con hallazgos epigráficos circunstanciales de alto valor informativo. Los principales indicios arqueológicos que se han encontrado hasta el momento de este confuso periodo de las vísperas de la reconquista están constituidos por varias inscripciones no oficiales, de técnicas (incisa o pintada) y funciones diversas (funeraria, espontánea, propagandista).

El primero de estos ejemplos está formado por un conjunto de graffiti grabado en la lápida conmemorativa ubicada en el cuerpo superior meridional del arco de triunfo del puente de Alcántara (Gilotte, 2006). Estos elementos constituyen hasta ahora un ejemplo sin parangón, al asociarse a una obra de ingeniería civil de época romana. El texto más importante, por su contenido y cuidada elaboración, alude a un enfrentamiento bélico que tuvo lugar en el territorio de Lorca a finales del s. XI entre las tropas de la taifa de Sevilla, dirigidas por un hijo de al-Mu'tamid y los castellanos comandados por el primo del Cid, Álvar Fáñez (fig. 1). Este hecho histórico está mal documentado por otros tipos de fuentes (textuales, numismáticas) por lo que este graffiti aporta informaciones inéditas tanto sobre el final de la taifa 'abbādī de Sevilla



Figura 1. Detalle del graffiti árabe ubicado entre la I y D de la inscripción romana dedicada al emperador Trajano en el cuerpo superior del arco de Alcántara. ©H. Gimeno.



Figura 2.

como en lo que se refiere a la movilidad de los soldados en esta época. Además, permite analizar las implicaciones del título honorífico o *laqab* que es atribuido al príncipe al-Mu'tadd, ya que la historiografía no le atribuía un papel destacado en la política de los últimos años de la dinastía sevillana. Más allá de este marco estrictamente epigráfico, también resulta muy interesante por los datos que arroja sobre el uso del puente en esa época, ofreciendo algunas pistas sobre las transformaciones que ha sufrido debido a los cambios en su funcionalidad estratégica, militar o económica. Todo parece indicar que ya antes del s. XII el puente estaba guarnecido por una estructura fortificada que reutilizaba construcciones romanas. Tanto la una como la otra han desaparecido para dejar lugar a la configuración que conocemos actualmente un arco de triunfo en medio del puente que se “reconstruyó” entre finales del s. XV y el primer tercio del s. XVI (Carbonell et al., 2007: 253)

En cambio, la inscripción de Santibáñez el Alto y la lápida encontrada en la ciudad de Alcántara, ambas de fecha más tardía, atestiguan el éxito de la difusión de la ideología almohade en un contexto de intransigencia religiosa exacerbada por la creciente amenaza cristiana (Gilotte, 2010: 285-300). La que está pintada sobre el enlucido de la pared interna del aljibe del castillo de Santibáñez el Alto puede relacionarse con una de las últimas campañas de los almohades en el norte de Extremadura. Hay que recordar que la fórmula coránica “todo el poder es para Dios” (C, III, 154) introducida aquí por la *basmala*, había sido adoptada como lema para los dinares cuadrados acuñados después del reinado de 'Abd al-Mu'min (fig. 2 & 3). Con



Figura 2&3. Detalle de la inscripción almohade de Santibáñez el Alto. Formula introductoria (basmala) y formula coránica “todo el poder es para Dios” con una graffía defectiva.

ello, nos situaríamos ante una breve ocupación musulmana en la zona, datada entre la primera conquista leonesa de Fernando II (en 1166) y la definitiva ocupación por parte de las tropas de Alfonso IX de la entonces llamada San Juan de Mascoras (en 1212).

Aunque los textos no mencionan expresamente el hecho, es probable que el lugar cayera en manos de los Almohades durante la campaña de 1174 que culminó con el ataque punitivo a Ciudad Rodrigo. Su ubicación podría sugerir una funcionalidad más profiláctica que propagandista, bien relacionada con la preservación de la pureza del agua o con la reislamización de un lugar anteriormente ocupado por las tropas cristianas. En cualquier caso se debe insistir en el fuerte poder de las citas coránicas, para las cuales el simple acto de plasmarlas sobre una pared puede prevalecer sobre la visibilidad o la posibilidad de una lectura directa.



Figura 4. Calco del epitafio almohade de Alcántara.

La afirmación de la hegemonía del Islam se encuentra también en el texto inciso sobre una lápida de pizarra encontrada casualmente hace unos años en Alcántara (fig. 4). De nuevo, la ausencia de una fecha directa obliga

a considerar atentamente los elementos gráficos y léxicos. De este modo, la caligrafía junto con el empleo de la ta` sliya y de la aleya 85 de la azora III del Corán que afirma la superioridad del Islam sobre las otras religiones, esboza un marco cronológico que debe situarse entre el final de las primeras taifas o el principio de la época almorávide y la conquista definitiva de Qanṭarat al-Sayf por Alfonso IX, en 1213. Además, su contenido compuesto exclusivamente por formulas religiosas se ajusta bien a la estructura documentada en algunos epitafios del periodo almohade que no hacen mención del nombre del difunto o de la fecha de fallecimiento (Martínez Núñez, 1997).

### **Albalat o la vida en la frontera de al-Andalus, s. XII.**

A pesar de todo, estos ejemplos por muy interesantes que resulten, no pueden obviar el hecho de que apenas existe información arqueológica sobre la vida cotidiana de las últimas sociedades islámicas del norte de Extremadura. Un área especialmente interesante al respecto es la llamada “línea del Tajo”. Bajo esta denominación se incluyen varios asentamientos medievales islámicos que jalonaron el cauce del río al oeste de Toledo (Jiménez de Gregorio, 1954; Martínez Lillo y Serrano-Piedecabras Fernández, 1998; Jiménez Gadea, 1993; Gilotte, 2010) y que habrían padecido en la época que nos ocupa buena parte de los ataques cristianos. Hasta ahora los datos materiales de los que se disponía eran muy fragmentarios: sólo algunos restos de cerámica de tradición mudéjar aparecidos en el yacimiento de Alija revelaban la presencia de una población entre los siglos XII y XIII (Gilotte, 2010: 158). Este panorama ha cambiado radicalmente con las excavaciones sistemáticas que se vienen realizando en Albalat (Romangordo) desde el año 2009, dirigidas por la firmante de este texto<sup>1</sup>.

A pesar de la pequeña superficie excavada hasta ahora, los datos obtenidos demuestran, una vez más, la importancia de una aproximación estratigráfica y multidisciplinar en el estudio de los yacimientos. Hasta hace unos años, una visita rápida de este yacimiento podía llevar a la engañosa conclusión de que se trataba de una estructura mucho más simple que la que muestran otras aglomeraciones conocidas en el entorno: a primera vista se limitaba a un recinto sencillo de escaso tamaño que protegía parte de una terraza fluvial del río Tajo, y que estaba desprovisto en su interior o inmediaciones de cualquier resto constructivo (fig. 5). Esta aparente simplicidad contrastaba con la importancia que parecen concederle algunas fuentes, ya que es citado desde el siglo X como ciudad junto con Talavera o Trujillo (Ibn awqal, 1967: 116) o como cabeza de una kūra homónima (al-Idrīsī, 1999: 257, 270).

<sup>1</sup> Las distintas campañas han sido posible gracias al apoyo desinteresado del dueño del terreno, de la ayuda logística y económica del Exemo. Ayuntamiento de Romangordo, de la Central Nuclear de Almaraz-Trillo y del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas, Francia). También se ha de agradecer aquí a los profesionales (CCHS-CSIC, EBD-CSIC, INRAP y Univ. de Toulouse), y a los estudiantes que participan como voluntarios en este proyecto.





Figura 5. Vista parcial del área intramuros.

Si dejamos de lado los interrogantes que plantean estas menciones (momento de fundación, etc.), su propio nombre -Majāḍat al-Balāt o el vado de la vía- alude a su ubicación estratégica. En efecto, tenía que controlar uno de los principales vados del curso medio del Tajo que, una vez cruzado, abría las puertas hacia la penillanura de Cáceres-Trujillo y, desde allí, a las vegas del Guadiana. Este hecho explica en parte que se transformara

en un objetivo preferente de los ataques militares cristianos y de los esfuerzos musulmanes para controlar esta parte de la frontera.

La estructura más llamativa del yacimiento es un recinto amurallado que encierra una superficie de unas dos hectáreas. La muralla, que se conserva parcialmente en elevación, contaba con más de una docena de torres, muy arrasadas en su frente norte. El estudio de paramentos y la planimetría realizados por la arqueóloga Fabienne Landou y el topógrafo Fabien Callède (ambos del INRAP, Francia) muestran que

sufrieron numerosas reparaciones y reformas, indicando una ocupación amplia y, sin duda, compleja. En buena parte de su trazado se han detectado tres fases constructivas diferentes que se materializan a través de la superposición de nuevos paramentos bien diferenciadas por los materiales y técnicas utilizadas (fig. 6). En cualquier caso estas transformaciones estructurales persiguen aumentar el grosor (y en algunos puntos la altura) de los dispositivos defensivos para mejorar su efectividad y dotarlos de un aspecto más monumental. No obstante, el proceso evolutivo observado en la muralla no puede, por sí sólo, aclarar toda la historia del establecimiento medieval, ni tampoco nos permite atribuir fechas concretas a su cronología relativa.



Figura 6. Detalle de una torre del lienzo sur con identificación de tres fases constructivas.

Otro elemento que ya se conocía antes del comienzo del proyecto era una necrópolis situada a unos cien metros al oeste de la fortaleza que ocupa una banda de tierra delimitada por la confluencia del río Tajo y el arroyo de la Garganta de la Canaleja (fig. 7). A mediados del siglo pasado se difundió la existencia de dos epitafios fechados en el s. XI (Ocaña, 1945), pero su descubrimiento definitivo se produjo en



Figura 7. Ubicación de la necrópolis desde el suroeste.

2001, cuando un descenso en el nivel del pantano de Torrejón dejó al descubierto las cubiertas de las tumbas (Cancelo Mielgo et al., 2001). Por desgracia, la imposibilidad de excavarla en este momento ha comprometido gravemente su estudio debido al deterioro producido por las reiteradas subidas y bajadas del agua y de su expolio generalizado. En consecuencia, no se ha podido dar respuesta a las importantes variaciones de la orientación de las fosas que habían sido detectadas, ni tampoco se conoce la densidad ocupacional. También llama la atención la presencia de una larga pared muy arrasada que delimita el ámbito funerario y que parece estar conectada en su extremo meridional con una construcción de podría tener alguna relación funcional o ritual con él.



Figura 8. Detalle de una pared conservada en límite de la zona inundable.

Pero la necrópolis no es la única estructura que se ubica fuera de la zona fortificada y afectada por las aguas del pantano. Una nueva bajada de estas en 2008 dejó al descubierto restos muy deteriorados de un barrio de casas asociados con una gran cantidad de materiales cerámicos, metálicos o líticos (fig. 8). A estos vestigios se unía un baño o *ḥammām* (fig. 9) casi completo en planta que se pudo excavar durante la primera campaña, en 2009 (Gilotte et al., 2010). Estos descubrimientos demuestran que el yacimiento resulta mucho más rico de lo que dejaba entrever una simple observación superficial y, por otro lado, que el recinto fortificado estaba asociado con un hábitat estable extramuros.



Figura 9. Vista general del baño desde el suroeste (2009).

de trabajo llevadas a cabo con la ayuda de profesionales y voluntarios españoles y franceses resultaron extremadamente fructíferas. Los estudios geofísicos, a cargo de Muriel Llubes (Univ. Toulouse III, Observatorio Midi-Pyrénées), proporcionaron una imagen extensiva de un área que ocupa menos de un tercio de la superficie amurallada,



Figura 10. Prospección eléctrica intramuros.

pero resultaron muy reveladores al mostrar claramente la presencia de grandes “anomalías” que debían corresponderse con estructuras constructivas (fig. 10). Esto también pudo ser comprobado gracias a sondeos eléctricos verticales que aportaron perfiles y restituciones 3D. Estos trabajos se realizaron durante las campañas de 2009 y 2010, pero ya desde el primer año, fue delimitada gracias a ellos una zona particularmente interesante en las que se implantaron dos sondeos arqueológicos (fig. 11). Uno de ellos (sondeo 1) ha centrado la mayor parte de nuestros esfuerzos hasta alcanzar actualmente una superficie de unos 200 m<sup>2</sup>. El otro (sondeo 2) se ha excavado a un ritmo menos intenso, cubriendo al final de la intervención de 2011 unos 65 m<sup>2</sup>. Desde la primera fase de excavación se constató que las construcciones aparecen a sólo a 15-20 cm bajo del nivel de suelo y que su estado de conservación aunque es variable, en general, es bueno.

La ausencia de vestigios superficiales intramuros, allí donde debía existir, a priori, un nivel de ocupación más intensa, podía indicar que las estructuras habrían sido casi totalmente arrasadas, debido a actividades agrícolas o la recuperación intensa de materiales de construcción. Para comprobarlo, se decidió evaluar en 2009 la potencialidad arqueológica de esta zona mediante prospecciones geofísicas y sondeos estratigráficos de superficie limitada. Ambas líneas

pero resultaron muy reveladores al mostrar claramente la presencia de grandes “anomalías” que debían corresponderse con estructuras constructivas (fig. 10). Esto también pudo ser comprobado gracias a sondeos eléctricos verticales que aportaron perfiles y restituciones 3D. Estos trabajos se realizaron durante las campañas de 2009 y 2010, pero ya desde el primer año, fue delimitada gracias a ellos una zona particularmente interesante en las que se implantaron dos sondeos arqueológicos (fig. 11). Uno de



Figura 11. Planimetría del recinto con ubicación de los sondeos (Planimetría F. Calde & F. Landou, INRAP, 2010).



Figura 12. Sector suroeste del sondeo 1 donde aparece un tramo de calle.

una especie de acera o plazoleta empedrada separada del resto de la calle por un reborde rectilíneo para cuya construcción se han reemplazado unos fragmentos de rueda de molino (fig. 12). El resto de esta vía presenta una superficie subhorizontal en la que se mezclan tierra, cantos rodados, restos de cerámica fauna y metal, así como fragmentos de pizarra heterométricos pero siempre menores a los de la supuesta acera. A su vez todos estos niveles de circulación están cubiertos por otro más moderno, similar al de la calle, pero con una factura menos cuidada. La anchura total de este vial,



Figura 13. Nivel de circulación formado por guijarros, lajitas y tierra compactada.

Aunque los datos son aún parciales, ambos sondeos proporcionan indicios acerca de la existencia de una estructuración urbana basada en viales ortogonales que presentan una superposición estratos debido a la acumulación de desechos. A grandes rasgos se aprecia la presencia de un nivel preparado, bien documentado en la esquina suroeste del sondeo 1, a bases de grandes lajas de pizarra que podrían formar un nivel preparado, bien documentado en la esquina suroeste del sondeo 1, a bases de grandes lajas de pizarra que podrían formar una especie de acera o plazoleta empedrada separada del resto de la calle por un reborde rectilíneo para cuya construcción se han reemplazado unos fragmentos de rueda de molino (fig. 12). El resto de esta vía presenta una superficie subhorizontal en la que se mezclan tierra, cantos rodados, restos de cerámica fauna y metal, así como fragmentos de pizarra heterométricos pero siempre menores a los de la supuesta acera. A su vez todos estos niveles de circulación están cubiertos por otro más moderno, similar al de la calle, pero con una factura menos cuidada. La anchura total de este vial, orientado NO-SE, no ha podido definirse aún, pero en cualquier caso, parece más ancho que el tramo NE-SO encontrado en el sondeo 2 y en el borde septentrional del sondeo 1 (fig. 13). Este último eje muestra de momento una configuración más simple, desprovista de una acera. Estas diferencias nos inducen a pensar que pudo existir una jerarquización en los viales, que tendrá que ser corroborada con la extensión futura de la zona excavada.

Los conocimientos obtenidos sobre las construcciones relacionadas con esta red viaria nos muestran otro aspecto muy revelador sobre la organización urbanística del espacio intramuros, ya que las paredes perimetrales de los edificios descubiertos en ambos sondeos respetan una misma alineación. Esto nos vuelve a remitir a una distribución planificada de los espacios del área.



Figura 14. Vista de la vivienda del sondeo 1, campaña de 2009. En el primer plano se aprecia el zaguán.

aparición de la base construida de un soporte y un nivel de derrumbe de tejas. Desde este patio se accedía al menos a otras dos dependencias, entre las cuales destaca una pequeña cocina. Ésta cuenta con un hogar de ladrillos cuadrangular instalado en un



Figura 15. Letrina del sondeo 1.

Mientras podemos proponer una planta casi completa del edificio del sondeo 1, el otro sólo se conoce de forma muy parcial (fig. 12). Sin embargo, ya es posible adelantar una gran diferencia entre ambos: en el primero la entrada, precedida por un tranco rudimentario formado por grandes bloques de piedra, da paso un zaguán que se sitúa bajo el nivel de la calle. Por el contrario, en el segundo el acceso desde el vial está marcado por unas lajas verticales, y se abre a un patio probablemente cubierto en parte por un voladizo, sugerido por la aparición de la base construida de un soporte y un nivel de derrumbe de tejas. Desde este patio se accedía al menos a otras dos dependencias, entre las cuales destaca una pequeña cocina. Ésta cuenta con un hogar de ladrillos cuadrangular instalado en un suelo de tierra compactada y asociado con una fosa que sirvió para depositar las cenizas y carbones procedentes del fuego. Poco más se puede avanzar sobre la planta de esta vivienda, ya que los límites del sondeo impiden averiguar si la estancia del lado noroeste, caracterizada por su suelo de grandes lajas de pizarra, pertenecía o no a este conjunto.

En cambio, podemos proponer una restitución completa pero en parte hipotética de la casa del sondeo 1. El zaguán de la entrada (fig. 14) comunica con una habitación alargada que a su vez se abría a una letrina (al sur) y a un amplio patio (al este) provisto de un aljibe (fig. 15 & 16). Sobre este último espacio se abren dos estancias en el lado norte y otra en el lado sur. Esta se destaca por su construcción más elaborada, al contar con un



Figura 16. Vista del patio enlosado desde el sur.

fosa (fig. 18). La única diferencia importante estriba en la presencia de un poyete-camastro adosado a la pared norte de la habitación (2 x 1,15 x 0,20 m). Aunque todas estas habitaciones se distribuían en una única planta, no podemos excluir que existiera un desván en el zaguán al cual se llegaba a través de la escalera conservada en frente a la puerta de entrada (si bien tendría que prolongarse con otra construcción que no se ha conservado, como una escalera de madera).



Figura 17. Detalle de la esterilla vegetal carbonizada.

umbral de losas bien trabajadas y una puerta formada por dos jambas de ladrillos que soportaban un arco del mismo material constructivo. Dentro de esta estancia, que sólo se ha excavado en parte, se han encontrado los restos quemados de una esterilla vegetal<sup>2</sup> que cubría al menos parte del suelo de tierra (fig. 17). La cocina de esta casa es muy similar a la del sondeo 2, contando con un hogar del mismo tipo mejor conservado- y de misma orientación (1 x 1 m), y con una

Otros indicios demuestran que la estructura de ambos edificios es el resultado de una serie de reformas estructurales. Sin entrar en detalles, subrayaremos que la letrina del sondeo 1 es un añadido que conllevó la usurpación de parte del espacio público de la calle. Su conexión con un pozo negro situado en el exterior, y aparentemente unido a una alcantarilla, tuvo que implicar una remodelación parcial de la red de saneamiento preexistente. Del mismo modo, una cata efectuada en una de las estancias del sondeo 2 puso en evidencia la superposición de niveles de suelo, y, sobre todo, la obliteración de paredes anteriores que se asientan a su vez sobre rellenos de origen antrópico (fig. 19). Todo ello indica que hubo una compartimentación de los espacios muy distinta a la que se observa en la planta de la

<sup>2</sup> El estudio para determinar la especie empleada en la fabricación de esta esterilla está siendo realizado por Mónica Ruiz Alonso (Grupo Investigación Arqueobiología, IH, CCHS-CSIC, Madrid) que está encargada de todos los restos antracológicos y carpológicos del yacimiento.



Figura 18. Vista cenital del hogar construido con ladrillos y pizarra.

sellan los suelos donde se conserva un material cerámico relativamente abundante y muy fragmentado. La presencia de numerosas puntas de flecha mezcladas con las tejas o sobre los suelos y la abundancia de restos óseos de caballos y asnos con indicios claros de consumo, aportan pistas adicionales sobre los acontecimientos que marcaron el final de la ocupación, al menos en los sectores documentados por la excavación. En efecto, todo parece apuntar que la ciudad sufrió un asedio prolongado



Figura 19. Vista parcial del sondeo 2.

que justificaría el consumo de équidos y la “lluvia” de flechas, seguido por una destrucción voluntaria, destinada a impedir la reocupación de los edificios.

Un estudio preliminar de la cerámica recogida en la campaña de 2009 nos llevó a relacionar estos acontecimientos con el final de las taifas y la primera caída del sistema defensivo musulmán del norte del Tajo (Gilotte et al., 2010). No obstante, la ampliación del registro disponible gracias a las posteriores campañas invita a revisar esta primera hipótesis, datando el ajuar en una fecha más tardía (primera mitad del s. XII), pero anterior la difusión de las formas típicamente almohades. Esta nueva datación haría coincidir la fase de destrucción documentada en los edificios con la toma de la ciudad en 1142 por parte de las milicias de Ávila y Salamanca, mencionada por las crónicas latinas de la reconquista:

última fase. Si bien queda mucho por analizar de la evolución de estas construcciones y aún es necesario fechar las grandes fases de transformación (por ejemplo, la cerámica que está asociada a uno de estos suelos amortizados en el sondeo 2 se remontaría al s. XI), el último momento documentado se caracteriza por un horizonte de destrucción muy extenso y sistemático. Así, aparecen de forma recurrente niveles de derrumbe de techo, con tejas y restos de viguetas de madera quemados, que

que justificaría el consumo de équidos y la “lluvia” de flechas, seguido por una destrucción voluntaria, destinada a impedir la reocupación de los edificios.



“autem videntes moabitas et agareni qui erant in Alvalad, quod esset capta Coria, sunt perterriti magno timore et abeuntes reliquerunt castellum vacuum. Autem venerunt viri christiani Avilae et Salamenticae et illud destruxerunt usque ad fundamentum” (Huici Miranda, 1913: 356-357), o “pues viendo los moabitas et agarenos que eran en Alvalad, que fuese capturada Coria, fueron aterrados con magno temor et yendo dejaron el castillo vacio” (Sánchez Belda, 1950: 126).

Por tanto, todo parece indicar que el final de la época taifa, con el avance de la frontera cristiana, no marcó el abandono de Albalat, como pudo ocurrir en otros yacimientos de la zona como Vascos (Izquierdo Benito, 1999). Sin embargo queda sin determinar que cambios pudo sufrir el asentamiento tras la primera conquista cristiana (1079-1119) y la reocupación musulmana (1119-1142) a la cual aluden las fuentes: Per idem tempus, est tradita sarracenis Cauria, a malis hominibus qui dicebantur esse se christianos et no erant; et acceperunt in Extremadura aliud castellum quod dicitur Alvalat; et munierunt Cauriam et Alvalat magna multitudine militum et peditum qui cotidie debellabant totam Extrematuram (Huici Miranda, 1913: 293-295; Sánchez Belda, 1950: 84-85) y que ocurrió con el yacimiento después de esta fecha.

Por ahora, no hemos descubierto indicios que permitan avalar una ocupación cristiana, tal y como se podría esperar teniendo en cuenta la donación real del lugar a la orden militar de Trujillo en 1195 (González González, 1960, III: 139-140, doc. 641). Tampoco hay evidencias que demuestren que la ciudad fue ocupada por los Almohades a raíz de su campaña de 1196. Esto es un caso muy ilustrativo de las dificultades que entrañan la interpretación de estos textos, ya que las donaciones demuestran el interés por parte de las coronas cristianas de mantener una presencia militar en Albalat, pero en ningún caso constituyen una prueba irrefutable de que este establecimiento se llevase a cabo. En cualquier caso, debemos tener muy presente que solo se ha excavado hasta ahora una parte mínima del yacimiento y que nada impide que en otros sectores se puedan encontrar pruebas que contradigan la hipótesis emitida aquí.

A pesar del carácter fragmentario de los datos obtenidos, estos hallazgos proyectan una luz inédita sobre la naturaleza y evolución de la ocupación del yacimiento. En efecto, aunque hemos probado que el yacimiento estaba ocupado hasta la primera mitad del s. XII, quedan por encontrar indicios que permitan datar su fundación. Tanto su presencia en las fuentes del siglo X como unos algunos hallazgos numismáticos casuales de época emiral podrían sugerir la existencia de una ocupación anterior, pero aún no somos capaces de detectarla con el registro arqueológico.

## Bibliografía

- AL-IDRĪSĪ (1999). *Nuzhat al-muštāq. La première géographie de l'Occident*, trad. Del chevalier A. Jaubert revisada por A. Nef, Paris : Flammarion.
- CANCELO MIELGO, C., MANTECÓN CALLEJO, L. con la colaboración de Gilotte, S. (2001). *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis de Albalat, estudio de la ciudadela de Majadat Alabat y delimitación del entorno de protección* (Romangordo, Cáceres), enero de 2001, informe inédito entregado a la Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.
- CARBONELL, J., GIMENO PASCUAL, H. y STYLOW, A. U., (2007). *Pons Traiani, Qantara Es-Saif, puente de Alcántara. Problemas de epigrafía, filología e historia*. En M. Mayer i Olivé, G. Baratta y A. Guzmán Almagro (Coords.), Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (pp. 247-258). Barcelona.
- CLEMENTE RAMOS, J., DE LA MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. (1994). La Extremadura cristiana (1142-1230). Ocupación del espacio y transformación socioeconómica, *Historia, instituciones, documentos*, 21, 83-124
- GILOTTE, S. (2010). *Aux marges d'al-Andalus. Peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale* (VIII-XIIIe siècles). Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, colección Humaniora, 356.
- GILOTTE, S. (2009). *Al margen del poder. Aproximación arqueológica al medio rural extremeño* (ss. VIII-XIII). En F. Sabaté (dir.), *Arqueología medieval. La transformación de la frontera musulmana II* (pp. 53-79). Lleida.
- GILOTTE, S. (2008). *Émergence et déclin de la structure urbaine musulmane en Estrémadure centre orientale*. En *Castrum 8. Le château et la ville. Espaces et réseaux* (VIe-XIIIe siècle) (pp. 71-88). Madrid: Casa de Velázquez-École Française de Rome.
- GILOTTE, S. (2006). Al-Mu'tadd y el puente de Alcántara, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36(2), 2006, 211-231.
- GILOTTE, S., LANDOU, F. Y LLUBES, M. (2010). La campagne d'évaluation sur le site d'Albalat (Romangordo, Espagne). 2009, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40(1), 273-285.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1960). *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII* (3 vols.). Madrid: CSIC.
- HUICI MIRANDA, A. (Ed. y trad.). (1913). *Las crónicas latinas de la reconquista. El cronicón del Silense* (vol. 2), Valencia, 1913.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1999). *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*. Toledo.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1954). Fortalezas de la línea del Tajo, *Al-Andalus*, 19(2), 410-421.
- JIMÉNEZ GADEA, J. (1993). *La « atalaya » del castillo del Marco* (Villar del Pedroso, Cáceres). En IV CAME (pp. 373-379). Alicante.

JIMÉNEZ GADEA, J. (1995). *Los asentamientos beréberes en al-Andalus*. En J. I de la Iglesia Duarte (coord.), V Semana de Estudios Medievales (pp. 209-215). Logroño.

IBN ABĪ ZAR' (1964). *Rawḍ al-Qirtās*, trad. A. Huici Miranda. Valencia: Textos medievales, 12 13. J. Nácher.

IBN AL-KARDABŪS, *Kitāb al-Iktifā'* (1986). *Historia de al-Andalus*, trad. F. Maíllo Salgado. Madrid.

IBN AWQAL (1967). *Kitāb šūrat al-arḍ*, ed. J. H. Kramers. Leyde: Opus geographicum.

LAFUENTE, J., ZOZAYA, J. (1973). Algunas observaciones sobre el castillo de Trujillo, Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia de Arte, vol. 2, 119-127.

MARTÍNEZ LILLO, S., SERRANO-PIEDECASAS FERNÁNDEZ, L. (1998). *El poblamiento andalusí en al-ṭagr al-Awsaṭ (Marca Media)*. *El mundo omeya*. En A. Malpica Cuello (ed.), Castillos y territorios en al-Andalus (pp. 71-115). Granada: Athos-Pérgamos.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M<sup>a</sup>. A. (1997). Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí, *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 127-162.

MÁRQUEZ BUENO S., GURRIARÁN DAZA P. (2003). La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales, *Arqueología y Territorio Medieval*, 10(1), 57-118.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1945). Dos epitafios hispano-musulmanes de Albalat (Cáceres), *Al-Andalus*, 10(2), 393-395.

SÁNCHEZ BELDA, L. (ed. y estudio). (1950). *Cronica Adefonsi Imperatoris*. Madrid: CSIC.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1998). *El urbanismo islámico de la Extremadura leonesa: cuatro pautas de desarrollo*. En P. Cressier, M. García-Arenal (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental* (pp. 159-183). Madrid : Casa de Velázquez-CSIC.